

EDITORIAL

LA SUPERVIVENCIA DE LA CREATIVIDAD Y LA PASIÓN DEL CIENTÍFICO

¿Qué nos lleva a ser investigadores científicos? Una gran mayoría pasa por un pregrado, que en muchos casos es una licenciatura y comenzamos a maravillarnos con el ingenio que hay tras los descubrimientos científicos que nos son presentados durante nuestra etapa preparatoria. Muchos llegamos a soñar con hacer aportes científicos como los que hemos visto. Tendemos pensar que llegando a doctorarnos, alcanzaremos a vivir bajo un sentimiento de satisfacción y bienestar dado por ejercer una libre creatividad.

Quizás escuchamos frases como “publica o perece”, “hay revistas mejores que otras”, “índice de impacto”, “relevancia de un tema científico”, etc. y las pasamos por alto, como si éstas no llegasen a intervenir en nuestros sueños.

Es bien sabido que una investigación científica no está completa si no ha sido presentada mediante una publicación. El “publica o perece” se vuelve un obstáculo al sentimiento de satisfacción del científico, cuando éste comienza a ser evaluado por el número de publicaciones que produce en un cierto periodo. Esto suele hacer pasar a muchos, desde la libertad de encontrar una verdad a la necesidad de satisfacer un estándar, lo que produce un impacto negativo sobre la originalidad de las afirmaciones o los métodos de validación propuestos en cada artículo publicado.

No es difícil ver que los incentivos económicos o la posibilidad de ganar financiamiento para una investigación, crean una sobrevaloración de los índices de impacto u otras medidas de jerarquía entre revistas. Esta sobrevaloración tienta al investigador a publicar con una motivación diferente, aunque esto le lleve a sacrificar sus sueños. Los indicadores pasan a ser lo importante. ¿Por qué no decir que los indicadores son “mata-pasiones”?

Cuando, por un asunto de “moda”, unos temas son considerados más relevantes que otros, el investigador tendría que resignarse a sacrificar el tema que le hace sentir mejor y adaptarlo a las exigencias del momento, con el fin de tener artículos y ganar algún proyecto de investigación que le haga “mejorar” su currículum. Es escalofriante pensar lo acotada que se vería la libertad creativa de un científico, si la

Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), que financia la mayor parte de la investigación científica en Chile, pasara a depender del Ministerio de Economía.

Como dijo Albert Einstein respecto a su trabajo en la oficina de patentes de Berna: “Una profesión práctica es una salvación para un hombre de mi tipo; una carrera académica obliga a un hombre a la producción científica, y sólo los temperamentos fuertes pueden soportar la tentación de los análisis superficiales” (<http://www.einstein.unican.es/ae14.htm>).

Una posible solución a resistir la posibilidad de ser devorados por la competencia académica es aferrarnos a aquellos temas que nos hagan sentirnos plenos, de modo que podamos expresarnos a través de ellos con una pasión que nos haga valernos de todos los posibles medios que tengamos a disposición para hacer llegar a aquello que estamos descubriendo.

Agradecemos a aquellos autores, que han elegido expresar parte de su creatividad y su pasión por medio de THEORIA.

SAMUEL CASTILLO, DR. SC.

Coeditor THEORIA
Departamento de Matemática
Facultad de Ciencias
Universidad del Bío-Bío
Av. Collao 1202
Concepción. Chile
scastill@ubiobio.cl